



UR

¡USH, ESTAS NENAS
HABLAN COMO MANES!

UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA
A LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA ESCENA
DEL ROCK TRANSGRESIVO EN BOGOTÁ

¡USH, ESTAS NENAS
HABLAN COMO MANES!

UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA
A LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA ESCENA
DEL ROCK TRANSGRESIVO EN BOGOTÁ

ANDREA DE LA TORRE JAIMES



Colección Ópera Prima

© 2012 Editorial Universidad del Rosario
© 2012 Universidad del Rosario,
Escuela de Ciencias Humanas
© 2012 Andrea de la Torre Jaimes

ISBN: 978-958-738-251-8

Primera edición: Bogotá D.C., marzo de 2012
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Gabriela de la Parra M.
Diseño de cubierta: David Reyes
Diagramación: Margoth C. de Olivos

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito de la
Editorial Universidad del Rosario

Fecha de evaluación: 23 de junio de 2011. Fecha de aprobación: 15 de enero de 2012

Torres Jaimes, Andrea de la
¡Ush, éstas nenas hablan como manes! Una aproximación etnográfica a las relaciones
de género en la escena del rock transgresivo en Bogotá / Andrea de la Torre Jaimes. –
Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.
158 p. (Colección Ópera Prima)

ISBN: 978-958-738-251-8

Etnología – Investigaciones – Bogotá (Colombia) / Música rock – Investigaciones –
Bogotá (Colombia) / Música rock – Aspectos sociales – Bogotá (Colombia) / Mujeres
– Aspectos sociales – Investigaciones – Bogotá (Colombia) / Roles (Sociología) –
Investigaciones – Bogotá (Colombia) / I. Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias
Humanas / II. Título. / III. Serie.

305.80835

SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

dcl

Febrero 23 de 2012

Contenido

Introducción.....	11
-------------------	----

Capítulo I

Juventud, género y rock: un escenario de discusión.....	23
La juventud: el surgimiento y reconocimiento de un actor social	25
Los estudios sobre género: el sexo y la construcción de la diferencia	27
El carácter disruptivo del rock: un espacio, una propuesta de género, una paradoja.....	32
Tensiones entre prácticas y discursos: la paradoja del rock transgresivo en Bogotá.....	36
Metodología.....	41

Capítulo II

La escena de Bogotá y los personajes.....	47
Aclaración: un cuento de rock and roll.....	48
El rock transgresivo: la escena de Bogotá.....	52
Los rockeros de Bogotá: mis personajes, mis amigos.....	56
Gustavo, el músico.....	57
Santiago, el poeta.....	58
Sergio, el bacán	59
Daniel, el organizador.....	60

Natalia, la voz	60
Adriana, la novia	61

Capítulo III

La transgresión del rock: primero el lenguaje, luego el pensamiento.....	65
Las letras de las canciones: un poco de rock.....	69
Luego de España, las letras y el rock: la transgresión de Bogotá	87
La mujer: resignificando las cosas.....	90
El machismo y la sexualidad	92
Un viaje que se inicia juntos: las relaciones, el hombre, la mujer y el rock	95
“No tenemos todas las respuestas pero lo estamos intentando”	97

Capítulo IV

Las nenitas y los manes del rock: prácticas, espacios y roles durante los conciertos, ensayos de bandas y espacios de reunión.....	101
Los conciertos de rock transgresivo: la espera, la paciencia y el espacio del fotógrafo	105
Los ensayos de las bandas: más fotografías, una canción en discusión y una censura.....	110
Espacios de reunión: el fotógrafo olvida la cámara... ..	117
Los hombres del rock: el pogo, las bandas y los parceros	121
La división de roles, las llamadas de atención y el juego de la amistad.....	134

Conclusiones

El rock, la amistad y la posibilidad de resignificación..... 141
 La honestidad en el lenguaje: una transgresión
 incompleta..... 144
 La escena de la amistad: una tensión entre la
 ruptura y la tradición 146
 Las relaciones de género, la protección y la
 honestidad 147
 La lucha por la resignificación 149

Bibliografía 153

Introducción

Unos minutos más de oscuridad, un par de acordes sueltos, se siente la energía y el deseo de cantar y de bailar. Ya se han repartido unos tragos; los amigos se saludan, viejos conocidos, parceros¹ y el estruendo de las guitarras anuncia el comienzo de una noche de rock. Los organizadores, nerviosos, preocupados porque aún no se han vendido las boletas suficientes para cubrir la deuda del lugar ni del sonido, caminan de un lado al otro. Se despeinan, hablan entre sí, revisan una y otra vez las cuentas, las boletas, “¿dónde está todo el mundo?” Afuera, el público espera impaciente pero feliz porque ha llegado un nuevo concierto. Se va llenando la entrada. A lo lejos se ven llegar los asistentes, sonrientes al abrazar a sus amigos de siempre. Unos están solos, otros llegan tomados de la mano de sus novias, otros piden minutos de celular para llamarlas y saber por dónde vienen. Y luego de varios cigarros,² los pequeños círculos de amigos que antes ocupaban la calle, se funden dentro del lugar en uno solo.

Los hombres se lanzan sobre el centro, casi tumban la tarima. Y ni el alto volumen de los amplificadores puede

¹ El término parceros es un sinónimo de amigo. Hace referencia a la amistad, a una relación de confianza, al cariño que se tiene por otra persona. Puede ser utilizado también como parce, parcerito o parcerita.

² El término cigarro se refiere a los cigarrillos de nicotina.

aplacar su voz; ellos gritan, casi perdiendo la respiración, las letras de las canciones. Si el ritmo así lo exige, un círculo de puños, de choques, de energía y de hombres girará en medio del lugar. Si el ritmo lo permite, el círculo se desvanecerá para dar paso a una línea formada por los brazos de los hombres que se abrazan y en una sola voz entonan las letras. Las mujeres sonríen, esperan y a lado y lado del lugar sostienen las maletas, las chaquetas y en algunos momentos se acercan a la tarima para tomar fotografías.

Es Bogotá y es rock transgresivo, la música que deja sin voz a los hombres y sin novios a las mujeres cuando estos forman parte de los bruscos y agitados bailes. Los asistentes aseguran la cruel y necesaria honestidad de este tipo de rock frente a lo que constituye la vida: los amigos, las relaciones sexuales, el odio, el dolor, el amor. Dice Natalia, quien además de ser seguidora de rock transgresivo hace unos años, forma parte de una banda de rock:

Yo amo las letras porque no es poesía barata. No hay problema en cantarle la verdad en la cara a la gente, ¿sí? ¡Golfa! ¡Eres una golfa, drogadicta asquerosa y suena divino! Es más real, estás diciendo las cosas como son. Sin necesidad de maquillarlas, sin necesidad de preocuparte porque lo que vayas a decir de pronto vaya a herir susceptibilidades. Es darse el espacio para poder decir las cosas como son. Pero cuando a ti te están diciendo la verdad, la verdad duele y da duro y le golpea a la gente en la cara como una bofetada.

Sergio, rockero de muchos años, seguidor de rock transgresivo e integrante de una banda de rock, asegura emocionado:

Es que parece, ¡es que como que somos humanos! Como salga es la idea. Mostrar lo que uno está sintiendo en el momento... lo que uno siente por la persona, sea comúnmente conocido como cochino o sea lo que sea, lo que sea... ¡como se presente! Mejor dicho, mostrar que nosotros somos humanos, parece, nosotros no somos ningunos ángeles, nosotros no somos nada de eso, huevón. Simplemente lo de uno, parece.... ¡Lo de uno!

El rock transgresivo, según las posturas que investigué, nació en España a finales de la década de los ochenta con la banda Extremoduro y su álbum titulado *Tú en tu casa, nosotros en la hoguera*. Para sus seguidores de Bogotá, la diferencia de este tipo de rock frente a otros géneros musicales reside en su brutal honestidad y en el deseo de describir lo que sienten los individuos con su más profunda crudeza. Así, la transgresión se encuentra en hablar de las situaciones cotidianas, como la amistad, el encuentro con el otro, sin ninguna clase de discriminación o cuidado por las apariencias de lo que debe ser dicho y lo que no. El rock transgresivo es, entonces, la manifestación del deseo, de la rabia o el amor sin ninguna censura y en Bogotá, afirman sus seguidores, el espacio para ser sin temor a lo que otros digan, el espacio para dedicar canciones, para cantar y para gritar sin importar nada más que la música, la emoción y el sentimiento mismo. Afirma Gustavo:

Un espacio para ser un cretino y realmente cagarse en todo lo que se quiera ¡es lo bonito del rock transgresivo! Para mí un sinónimo de transgredir es romper... cuando tú literalmente coges una hoja y ¡la rasgas! ¡Es eso! ¡Es rasgar! La transgresión no solo se trata de romper con el otro o de romper al otro, sino de romperte a ti mismo. Es abrirse, es cortarse por la mitad y mirar qué hay adentro. Esa transgresión es casi muy física, es romperte a ti mismo y decirlo a través de tus canciones e ir mostrando lo que vas descubriendo. Quién eres. Y no solo a uno mismo, es también romper las otras cosas, transgredir, burlarse. La oportunidad de pensar por uno mismo. Tú estás cansado de las mismas cosas y te das cuenta, además, de que eres la misma mierda cagada por el mismo culo; por eso tú te tienes que romper a ti mismo y ver qué es lo que te hace distinto. Es un espacio en el que podemos romper pa' conversar.

Según sus seguidores, el rock transgresivo, por su crudeza, abre las puertas para que todos los individuos, hombres y mujeres, digan exactamente lo que sienten, lo que ven y lo que piensan sin preocuparse por estereotipos sociales que impiden que una mujer o un hombre hablen de cierta manera. Dice Julián:

Igual está también la vaina... lo que muchas veces... la moral... entonces uno de hombre puede hablar de que me comí a una vieja una noche... en cambio está la vaina de que ella no puede decir porque obviamente está la cosa de que “ah